

# EL FENÓMENO DE LA DERECHA ALTERNATIVA EN ESTADOS UNIDOS (2008-2018): ¿UNA POSIBLE CONSECUENCIA DE LA DEMOCRACIA FORMAL VIGENTE?\*

## THE ALTERNATIVE RIGHT PHENOMENON IN THE UNITED STATES (2008-2018): A POSSIBLE CONSEQUENCE OF EXISTING FORMAL DEMOCRACY?

Rosa María Almansa Pérez

 <https://orcid.org/0000-0003-0056-620X>

Universidad de Córdoba, España.

E-mail: [rosa.almansa@uco.es](mailto:rosa.almansa@uco.es)

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i58.2211>

Recibido: 25 febrero 2022 / Revisado: 26 abril 2022 / Aceptado: 31 mayo 2022 / Publicado: 15 junio 2022

**Resumen:** El artículo realiza un análisis del resurgimiento reciente de la extrema derecha en Estados Unidos, en concreto de la Derecha Alternativa. Se plantea la hipótesis de que constituya una consecuencia indeseada y tardía de algunas de las características esenciales del sistema liberal-democrático desde sus comienzos, en general y en el país. Se exponen, para ello, una exposición de tales premisas, trasladándolas a su vez a la historia reciente y situación actual de la sociedad estadounidense, marcada por una creciente desigualdad, competitividad y sentido meritocrático. Todo ello alimentaría la renovada vindicación de los llamados “derechos culturales” enarbolados por la Derecha Alternativa.

**Palabras clave:** extrema derecha, individualismo, posmodernidad, desigualdad, meritocracia

**Abstract:** The article analyses the recent resurgence of the far right in the United States, specifically the Alternative Right. It hypothesises that it is an unintended and belated consequence of some of the essential features of the liberal-democratic system since its inception, in general and at home. To this end, it is made an exposition of these premises is made, transferring them in turn to the recent history and current situation of American society, marked by growing inequality, competitiveness and a sense of meritocracy. All of this would feed into the renewed vindication of the so-called “cultural rights” championed by the Alternative Right.

**Keywords:** far right, individualism, postmodernity, inequality, meritocracy

\* Este trabajo amplía y desarrolla la línea de investigación iniciada por la autora en: “El populismo de extrema derecha en los Estados Unidos de la era Trump: de la democracia ‘sin rostro’ a la reacción identitaria”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53 (2019), pp. 157-181.

## INTRODUCCIÓN

Con la conclusión de la Guerra Fría, el eclipse de la considerada como amenaza comunista trajo consigo, paradójicamente, la multiplicación de las contradicciones internas en el Partido Republicano de Estados Unidos<sup>1</sup>. Coincidiendo con el auge de la facción denominada Tea Party en su seno, también de extrema derecha, surge, entre los años 2008 y 2015, el movimiento de la Derecha Alternativa (D.A.) (*Alternative Right* o “*Alt-Right*”), exterior a este partido conservador<sup>2</sup>. Aunque muy crítica con él por algunos de sus planteamientos y por su política de gobierno de los últimos años —que considera llena de concesiones a la ideología “de izquierda” del Partido Demócrata—, se encuentra también próxima a una parte de los conservadores. De hecho, será esta corriente de extrema derecha —con algunas figuras como referentes claros, pero en general heteróclita— la que proporcione un respaldo fundamental a la elección de Donald Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016.

La DA no constituye, sin embargo, un fenómeno completamente nuevo. Se inscribe en un proceso que, especialmente tras el derrumbe del bloque socialista, se ha denominado, a rasgos muy generales, de “crisis de la democracia”, favorecido por el estallido posterior del crac económico-financiero de 2008. De esta forma, fueron apareciendo, o cobrando nuevo ímpetu a partir de entonces, en Estados Unidos y en otros países, organizaciones y partidos que podemos considerar nostálgicos, en el sentido de que se posicionan contra un estado de cosas determinado partiendo de unos referentes identitarios, en cierta medida situados en el pasado, que consideran esenciales, pero también gravemente

deteriorados y en peligro. La insignia principal de estos movimientos de extrema derecha —y del estadounidense en particular— es la que denominan “anti-igualitarismo cultural”. En otros términos: su abierto antagonismo a la inmigración y la realidad multicultural. En general, se posicionan contra el “universalismo moral” —y, especialmente, frente al valor de la igualdad—, muy bien representado, según sus portavoces, por la denominada “ideología de los derechos humanos”<sup>3</sup>.

Los orígenes, planteamientos y manifestaciones de la DA se han venido recogiendo con abundancia a pesar de su escaso recorrido, y una exposición de cierta amplitud y sistematicidad de sus rasgos, líderes y circunstancias pudimos ya realizarla en el trabajo anteriormente citado. No obstante, existen pocos estudios que aborden interpretaciones en profundidad del fenómeno. El objetivo principal de esta investigación no constituye, por tanto, abundar en tales crónicas o descripciones (aunque ciertas caracterizaciones resulten imprescindibles), sino tratar de acercarse a la comprensión de sus orígenes en un contexto histórico amplio, más allá de los detonantes cercanos o inmediatos, como pudieran ser la crisis económica de 2008 o, incluso, la aplicación de duras políticas neoliberales en décadas previas<sup>4</sup>. De hecho, nos preguntamos acerca de las conexiones de la DA con el propio sustrato político —como social en sentido lato— en el seno del cual aparece, al que se dirige y en el que adquiere posiciones influyentes. Ello es debido a que generalmente se subrayan los perfiles iliberales de tales movimientos de extrema derecha, pero escasamente se plantea la hipótesis, o se formula el interrogante, de si el sistema político liberal-democrático —y las sociedades

<sup>1</sup> Nash, George, “The Conservative Intellectual Movement in America: Then and Now”, 26 de abril de 2016, disponible en: [nationalreview.com](http://nationalreview.com) [Consultado el 13 de diciembre de 2021].

<sup>2</sup> Mientras que Richard Spencer, uno de sus ideólogos y director del Instituto de Política Nacional, afirmaba haber comenzado a emplear este término en 2008, otras figuras del movimiento señalaban su emergencia a la vida política nacional hacia ese año de 2015. Cfr. Spencer, Richard, “What is the Alt Right?”, 13 de diciembre de 2015 [10:35 min.], disponible en: [youtube.com](https://www.youtube.com/watch?v=...) [Consultado el 18 de octubre de 2021]; Yianopoulos, Milo y Bokhari, Allum, “An establishment conservative’s guide to the Alt-Right”, 29 de marzo de 2016, disponible en: [breitbart.com](http://breitbart.com) [Consultado el 16 de septiembre de 2020].

<sup>3</sup> Entre otros muchos ejemplos, Kurtagic, Alex, “Masters of the Universe”, 23 de septiembre de 2011, disponible en: [counter-currents.com](http://counter-currents.com) [Consultado el 30 de agosto de 2021]; o Taylor, Jared, “What is the Alt-Right?”, 11 de octubre de 2016, disponible en: [amren.com](http://amren.com) [Consultado el 2 de mayo de 2020].

<sup>4</sup> La emergencia de la extrema derecha desde los años ochenta, ligada a la ineficacia de las políticas neoliberales en un contexto de globalización y crisis económica, puede comprobarse, por ejemplo, en Judis, John, *La explosión populista*, Barcelona, Deusto, 2018, pp. 45-62. Autores como Bennett, David, *The party of fear*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988, o Kazin, Michael, *The Populist Persuasion*, Ithaca, Cornell Paperbacks, 1998, rastrean su historia y rasgos comunes desde el siglo XIX en el país norteamericano.

que lo acogen y sustentan, e, incluso, se erigen como sus señas emblemáticas— proporcionan, incluso con recurrencia, condiciones para su nacimiento y desarrollo. Aunque resulta clásica la vinculación entre fascismo y capitalismo derivada de la tradición marxista, y hoy es frecuente que se relacione el resurgimiento de la extrema derecha con lo que se califica, en líneas generales, como “agotamiento” del sistema liberal democrático en sus manifestaciones actuales, parece necesario investigar acerca de factores tales como el abandono de referentes utópicos, según han apuntado autores tan diferentes como Todd o Traverso<sup>5</sup>. En definitiva, un vaciamiento o pérdida de valores que, sin embargo, pensadores clásicos ya señalaban en los orígenes del propio sistema liberal en su sentido más amplio.

De esta forma, aunque, como se señala a menudo, sean situaciones coyunturales de crisis —especialmente económica— las que favorecen la progresión de tales opciones de ultraderecha, cabe indagar acerca de si sus raíces se hunden en el sustrato relativizador propio no solo del escenario globalizado y multicultural de las últimas décadas, sino del propio sistema liberal —como suelen denominarlo— o democrático contra el que parte de esta derecha se revuelve o en el que experimenta malestar<sup>6</sup>. De hecho, este se constituye como una especie de referente último donde compiten las ideologías, lo que, sin embargo, contribuye indirectamente a su des-

valorización progresiva<sup>7</sup>. A su vez, como se verá, dicho sistema se asienta sobre un modelo de ser humano individual abstracto despojado aparentemente de sociabilidad intrínseca. Es en este sistema amplio de coordenadas esenciales donde se produce la quiebra del esquema de convivencia, ruptura alentada por un crecimiento imparable de la desigualdad y la exacerbación de la competencia. Dicho esquema no parece poder ser restañado por el pluralismo y el igualitarismo formal de las sociedades liberal-democráticas, lo que pudiera haber constituido un humus nutritivo para la vindicación agresiva de los derechos llamados “culturales”.

En coherencia con este planteamiento, el presente trabajo se articula básicamente en dos partes. Una primera, desglosada en dos apartados, en la que se analizan, de forma sintética, los orígenes, presupuestos y algunas consecuencias —a nivel de concepciones y valores— del actual modelo democrático, vinculándolos a su expresión inicial y reciente en Estados Unidos; y una segunda, que acoge también dos epígrafes diferentes, en la que se pone el foco en el fenómeno de la DA, tratando de explicar sus antecedentes y circunstancias propiciatorias, los rasgos generales que lo definen y ofreciendo algunas interpretaciones al mismo teniendo en cuenta lo expuesto en la primera parte. Una relación que se justifica de forma más sistemática en las conclusiones que cierran el estudio.

## 1. UN MODELO DEMOCRÁTICO-FORMAL EN CRISIS

### 1.1. Orígenes históricos y marco general

Con el avance progresivo de la mentalidad burguesa y las relaciones capitalistas en la modernidad, fue configurándose en el pensamiento político la idea de que las relaciones sociales debían encontrarse guiadas por lo que se entendía como la racionalidad del contrato. Esto es, que la sociedad había de configurarse a través de la participación de colectivos e individuos en contratos supuestamente racionales, como propiciaron las filosofías políticas de Locke, Montes-

<sup>5</sup> Todd, Emmanuel, *Después de la democracia*, Madrid, Akal, 2010, pp. 19-25; Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Madrid, Siglo XXI, Clave Intelectual, 2021, pp. 138-139.

<sup>6</sup> Así ocurre con la tildada como “Dark Enlightenment” (“Ilustración Oscura”), considerada un “antecedente intelectual” de la DA, y que, junto a los “neo-reaccionarios”, vendría a considerar “el sistema occidental de democracia liberal intrínsecamente corrupto y sin esperanza”. Cfr. Kirchick, James, “Trump’s terrifying Online Brigades”, 16 de mayo de 2016, disponible en: [commentarymagazine.com](http://commentarymagazine.com) [Consultado el 15 de diciembre de 2021]. Aunque sus autores no suelen considerarse dentro del “núcleo duro” de la DA, sí que alimentan los argumentos del nacionalismo blanco insertos en su órbita. Es el caso del supremacista Greg Johnson, quien cuestiona la “concepción cívica del pueblo” —y, según afirma, en ciertos sentidos la democracia— por ser incompatibles con un “nacionalismo étnico”. Véase, verbigracia, Johnson, Greg, “Notes on Populism, Elitism, & Democracy”, 4 de septiembre de 2012, disponible en: [counter-currents.com](http://counter-currents.com) [Consultado el 23 de noviembre de 2020].

<sup>7</sup> Es por ello que algunos ideólogos afines a la DA han mostrado su insatisfacción con el propio término que los define, desde el momento en que la afirmación de una identidad o ser propio no constituiría una “alternativa”. Cfr., verbigracia, Spencer, Richard, “Napoleon of the current year”, 30 de abril de 2016 [21:19 min.], disponible en: [altcensored.com](http://altcensored.com) [Consultado el 18 de junio de 2020].

quieu o Rousseau. Una concepción que se hace hegemónica con el triunfo de las revoluciones liberales —o que favorecerían la representación y promoción de intereses de propietarios y clases medias— entre los siglos XVII y XIX en Europa y América<sup>8</sup>.

La idea del pacto o contrato social, que vincula a los miembros de la comunidad en torno a un cuerpo de derechos y deberes, preferentemente de carácter individual, encontrará perfecto acomodo en los sistemas constitucionales que comenzaron a tomar forma a partir de entonces, y que continúan hasta la actualidad. Pero esta noción se opone, y acabará terminando de hecho, con la concepción de comunidad de fin, propia de la sociedad cristiana tradicional<sup>9</sup>. El nuevo orden social, que en no escasa medida será fruto del ideario y de la iniciativa política de la burguesía en su lucha contra los privilegios corporativos de la nobleza y la arbitrariedad del Estado, impondrá su propia concepción de lo humano: el sujeto autónomo, que más tarde será considerado como el individuo aislado, abstracto en tanto que es separado, tomado con independencia del entramado social que lo condiciona en mayor o menor medida<sup>10</sup>. Ello resulta coherente con la concepción lockeana del hombre como “dueño de sí mismo y propietario de su persona, de sus actos o del trabajo de la misma”, hecho que

<sup>8</sup> Un seguimiento del proceso puede hacerse en Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 2017.

<sup>9</sup> Un punto en el que incidió, ya en los años veinte, el historiador económico británico Tawney, al señalarlo como fundamento de la que denominó “sociedad adquisitiva”, en la que se “reemplazó la concepción de fin por la de mecanismo”. Con ello, pasaron a primer plano los derechos e intereses privados, siendo el principal de ellos el de propiedad. Cfr. Tawney, Richard, *La sociedad adquisitiva*, Madrid, Alianza, 1972[1921], pp. 15 y 18. Un estado de cosas, propio del liberalismo económico y político, descrito y duramente denunciado por Polanyi, Karl, *La gran transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003[1944].

<sup>10</sup> El sentimiento de soledad, desarraigo y aislamiento subjetivo propio del individuo moderno fue descrito hace ya tiempo por autores muy diversos de la sociología y la psicología social como Veblen, Sombart, Goldmann, Fromm o Brown. A finales del XIX, Tönnies había opuesto las nociones de comunidad —fundamentada en el entendimiento compartido— y sociedad —basada en el consenso, que presupone ajenez y extrañamiento entre sus miembros—. Cfr. Tönnies, Ferdinand, *Comunidad y asociación*, Barcelona, Península, 1979[1887].

constituiría, según él, el fundamento de la propiedad<sup>11</sup>. Desde el punto de vista político, este individuo es el “ciudadano”, el sujeto soberano que accede al pacto social por un cálculo de utilidad o conveniencia, pero que permanece siempre receloso de las amenazas a su libertad<sup>12</sup>. En el ideario liberal, como en el democrático posterior, la sociedad, y principalmente la economía, es el campo de liza entre las libertades para lograr fines particulares.

Lo anterior no es incompatible (por el contrario, puede decirse que las genera) con renovadas formas de sociabilidad. Resultan innumerables las ocasiones en las que se han vinculado las nuevas sociedades dotadas de mayor protagonismo de la burguesía y las clases medias con la cristalización de un nacionalismo con un marcado sentido político, lo que ha sido subrayado especialmente para el caso francés<sup>13</sup>. De hecho, en este último caso, su inusitado vigor pudiera haber venido a sustituir el propio sistema cristiano de creencias y las seguridades y sentido de cohesión de la sociedad tradicional<sup>14</sup>. En otras palabras, la idea contemporánea de patria pudiera perfilarse como el ámbito de sociabilidad propia del individuo emergente, y es por ello concebida como “conjunto de ciudadanos”<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Madrid, Aguilar, 1986, p. 35.

<sup>12</sup> Aunque los historiadores Fradera, Millán y Kocka se hacían eco, hace más de una década, de la escasez de enfoques globales sobre “la burguesía” y “lo burgués”, y sostenían lo ineludible de las diferencias y matizaciones pertinentes, no dejaban de trazar algunos rasgos caracterizadores básicos, como la importancia concedida a la fortuna económica para el reconocimiento social, frente al privilegio heredado, su “concepción contractualista de la política [que] ofrecía, además, un amplio mensaje de participación individual” o sus ansias de autonomía. Cfr. Fradera, Josep Maria y Millán, Jesús, “Presentación”, en ídem (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX*, Madrid, Valencia, Biblioteca Nueva, Universitat de València, 2000, pp. 16-18; y Kocka, Jürgen, “Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas”, en ídem., pp. 31-32.

<sup>13</sup> Blas, Andrés de, “El nacionalismo”, en Vallespín, Fernando, *Historia de la teoría política*. 3, *Ilustración, liberalismo y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 510-516; Bell, David, *The Cult of the Nation in France*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.

<sup>14</sup> Blas, Andrés de, “El nacionalismo”, op. cit., p. 516; Bell, David, *The Cult...*, op. cit., 2003, p. 8.

<sup>15</sup> Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 28, y Kazin, Michael, *The Populist...*, op. cit., p. 17. Este alude, para la so-

En el caso concreto estadounidense, donde la exaltación nacionalista se encuentra también muy presente, la emergencia, ya en los propios orígenes de la nación, de un discurso político llamado “republicano”, que apelaba a “una mancomunidad generosa y moral”, no resultaría contradictoria con el discurso “liberal”, más directamente centrado en la persecución del propio interés<sup>16</sup>. Como ha sido abundantemente resaltado, el propio concepto de “pueblo” entre los padres de los nacientes Estados Unidos, incluyendo a los antifederalistas o republicanos, estuvo notablemente restringido por consideraciones elitistas o de clase<sup>17</sup>. Pero a pesar de su elitismo poseyeron una visión contractualista de las relaciones políticas y sociales que sitúa en última instancia en el individuo —y las relaciones externas entre ellos— el origen fundante de la nación<sup>18</sup>. No es de extrañar, conocidas ya sobradamente las influencias ilustradas, de la revolución inglesa y del propio Locke, entre otros, en la revolución americana<sup>19</sup>.

Resulta, pues, importante subrayar que en tales procesos revolucionarios que inauguran la contemporaneidad va tomándose conciencia de que el individuo tiene un papel fundamental a nivel social, sin que ello implique que se abandone —aunque sí que se transforme y, en cierto modo, se vaya debilitando— el sentido de pertenencia comunitaria. Este nuevo individuo, tomado como absoluto, será, asimismo (visto desde otra de sus caras), el *homo oeconomicus* de racionalidad instrumental que aflora con el capitalismo triunfante, y que se convierte en arquetipo de lo humano mismo<sup>20</sup>. Y en tanto que abstracto, esto

ciudad estadounidense de antes de la guerra civil, a un populismo de raíces pietistas e ilustradas que, de forma contradictoria, expresa “una fe en la elevación colectiva para una sociedad que rinde culto al interés propio”.

<sup>16</sup> Ibid., p. 12.

<sup>17</sup> Ibid., p. 13; Hernández Alonso, Juan José, *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1996, pp. 37-119.

<sup>18</sup> Los escritos del propio Jefferson no dejan lugar a dudas. Cfr. Jefferson, Thomas, *Autobiografía y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 334; o Hardt, Michael, *La Declaración de Independencia. Michael Hardt presenta a Thomas Jefferson*, Madrid, Akal, 2009, p. 132.

<sup>19</sup> Bailyn, Bernard, *Ideological origins of the American revolution*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1992.

<sup>20</sup> Véase la interpretación de “individualismo posesivo” de Macpherson, Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Madrid,

es, aislado y autosuficiente, ligado con preferencia a fines particulares o muy próximo a ellos, irá viendo difuminarse, o vaciarse progresivamente de contenidos, valores anteriormente percibidos como comunes y sustanciales. El “hombre económico moderno”, especialmente con la era industrial, ve “arruinados todos los valores”, observó Sombart<sup>21</sup>. Nietzsche denominó a este hecho nihilismo, y otros muchos retomarían la preocupación por el fenómeno. De este irá naciendo, de forma progresiva, la idea de individuo —y de la condición humana misma— carente de identidad; un presupuesto que logra un éxito completo a partir del arranque de los movimientos existencialistas, estructuralistas y posestructuralistas en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, y con los cuales llegará a negarse al hombre mismo, como tan explícitamente hizo Foucault. De hecho, la actual era posmoderna se ha definido como la “de la ‘muerte’ del sujeto como tal”<sup>22</sup>.

Así, una vez sobrepasada la que pudiera denominarse etapa idealista de la burguesía, harto efímera, se irá consolidando tal modelo de individuo desarraigado que posee su verdadera patria en su propiedad. De ahí que se impusiera por doquier, muchas veces a sangre y fuego, la versión “moderada” del proyecto burgués. La sociedad resultante es la contractual ya mencionada. Esta se constituye, en última instancia, por individuos que persiguen sus metas particulares gracias a un almacén institucional y de derechos que trata de asegurar, precisamente, que aquellas puedan ser prioritariamente perseguidas. Se carece, pues, verdaderamente, de referentes axiológicos comunes, salvo los de carácter instrumental, pragmático y comunicacional (como postula Habermas) dirigidos al consenso<sup>23</sup>.

Puesto que la consecución de tales metas particulares no solo persigue, sino que también se

Trotta, 2005[1962] para los pensadores burgueses del XVII.

<sup>21</sup> Sombart, Werner, *El burgués*, Madrid, Alianza, 2006[1913], p. 360.

<sup>22</sup> Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991[1984], p. 37.

<sup>23</sup> Muy representativa a este respecto es la declaración de individualismo metodológico de los influyentes economistas estadounidenses Buchanan, James y Tullock, Gordon, *El cálculo del consenso*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 305, para los que el estancamiento de la teoría política procede del “fracaso de separar el análisis positivo y las declaraciones éticas normativas”.

condiciona, por la posesión de propiedad u otros medios económicos, la competencia por estos se hace desde un comienzo no solo inevitable, sino que se extiende en proporciones sociales desconocidas hasta el momento<sup>24</sup>. La extensión o democratización de tales opciones de competencia convertirán a ésta prácticamente en universal. Ello no implica, naturalmente, que todos compitan en igualdad de condiciones; pero, en diferentes momentos, y con diversos ritmos y niveles según los casos, el Estado tenderá a convertirse en una especie de garante o mediador de la competencia estableciendo unos mínimos que proporcionen algunas opciones a los inicialmente más perjudicados. Especialmente en los niveles más elevados de la escala social, los triunfadores en esta carrera se considerarán los más aptos para algún tipo de liderazgo social. En consecuencia, serán los que obtengan el reconocimiento social de sus “méritos”, aunque este grupo pueda llegar a ser relativamente amplio<sup>25</sup>.

## 1.2. Marco reciente

El estadounidense se ha promocionado como un acabado modelo de sociedad meritocrática<sup>26</sup>. Al calificarse a sí mismos como “el país de las oportunidades”, Estados Unidos ha hecho muy popular la idea, tanto dentro como fuera de sus fronteras, de que, con las habilidades, trabajo e iniciativa suficientes, unidos tal vez a un poco de suerte, cualquiera puede alcanzar niveles satisfactorios de éxito social y económico, cuando no instalarse en la opulencia. Es una creencia muy asumida que ello dependerá, en buena medida, del propio desempeño individual, aun a pesar de las abismales diferencias económicas y culturales existentes en muchos casos<sup>27</sup>. Como aseveraba el economista neoliberal Friedman, es muy

posible que muchos, o incluso la mayoría, no logre todo el éxito económico al que aspira, pero la combinación de libre mercado y libre iniciativa individual tendrá como resultado mayor libertad, mayor igualdad y superior prosperidad general<sup>28</sup>. Aunque muchos no compartan todos estos extremos, algunos de sus presupuestos esenciales se encuentran en la base del consenso de las sociedades occidentales —y, pudiéramos añadir, también de las occidentalizadas— actuales. Esta fórmula constituye, de hecho, una expresión del llamado “sueño americano”, que, aun con quiebras anteriores, queda nuevamente empañado con la arremetida de la gran crisis de 2008. Con ella se rompía la jerarquía de expectativas instalada, según la cual muchos esperaban, dada la prosperidad económica general, poder escalar socialmente<sup>29</sup>.

El hecho de que el éxito o el fracaso social se hagan descansar especialmente en el mérito o demérito individual (lo que explica un reconocimiento puramente formal de derechos), ha permitido asumir y mantener significativas cotas de desigualdad en la sociedad estadounidense. A lo que debe añadirse la mencionada dinámica, perpetuamente alimentada, de expectativas de mejora o ascenso social gracias al sostenimiento de niveles significativos de crecimiento económico. El sistema democrático formal, según el cual la ley es igual para todos, sin consideración a la naturaleza de dicha ley (expresión probable de una sociedad desigual), obvia o relativiza tales diferencias. De la misma manera que lo hace la idea de que todos poseen de igual forma reconocida una serie de derechos con independencia de su situación real y su posición en la escala social. Aunque estas últimas condicionen seriamente, o incluso imposibiliten, la realización efectiva, y en verdadera igualdad de condiciones, de tales derechos<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> La importancia concedida al mérito o capacidad individual en las nacientes sociedades contemporáneas puede verse en Kocka, Jürgen, “Burguesía y sociedad...”, op. cit., pp. 30, 39 y 43.

<sup>25</sup> Unas acomodadas clases medias y medias altas en los actuales Estados Unidos retratadas por Currid-Halkett, Elisabeth, *The Sum of Small Things*, Princeton, Princeton University Press, 2018.

<sup>26</sup> Existe una amplia tradición de estudios sobre este tema a raíz de clásicos como los de Veblen, Galbraith o Harrington. También voces críticas más recientes como las de Markovits, Daniel, *The Meritocracy Trap*, Nueva York, Penguin Press, 2019.

<sup>27</sup> Rimbart, Pierre, “En un principio era pura palabrería”, *Le Monde diplomatique en español* (Dossier Estados Unidos: ¿Cambio o restauración?), 302 (2020), p. 17.

<sup>28</sup> Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Orbis, 1988, pp. 206-210.

<sup>29</sup> Entre muchas expresiones de diagnósticos semejantes, puede citarse a Putnam, Robert D., *Our kids: The American Dream in Crisis*, New York, Simon & Schuster, 2015, para aproximadamente las dos últimas generaciones de estadounidenses, lastradas por desigualdades crecientes.

<sup>30</sup> Los ejemplos pueden resultar interminables. Como botones de muestra cabe citar a Stiglitz, Joseph, *La Gran Brecha*, Madrid, Taurus, 2015, o *Poverty USA*, disponible en: [povertyusa.org](http://povertyusa.org) [Consultado el 15 de diciembre de 2021], con cifras actualizadas para ese año.

Se trata, por tanto, de un tipo de sociedad hiper-individualizada, en cuyo contexto de eclipse de verdaderos proyectos colectivos se produce, no obstante, una proliferación de identidades particulares de todo tipo que compiten entre sí por su reconocimiento y logro de ventajas comparativas. Un paso significativo en este sentido se dio con las agendas del 68, como supo ver Judt<sup>31</sup>. Es más, en este contexto, especialmente en el de la globalización de las últimas décadas, llegará a verse “la ‘identidad’ [...] [como] un sucedáneo de la comunidad”. Esta, sin embargo, se concibe como irremisiblemente perdida. Por otra parte, la persecución de una identidad propia, búsqueda en cierto modo artificial, “llena de ruido y de furia”, y que no proporciona la seguridad buscada, crearía incesantes divisiones. Una de las fundamentales vendría de la mano de la idea de mérito<sup>32</sup>: la persecución de honores o privilegios, o de reconocimiento de dignidades especiales, que cristalizan en diferentes calidades de vida, continuarían impidiendo la vivencia fraternal de un destino común.

De esta forma, individuos, grupos de interés o idiosincráticos —cada vez más exclusivos— pugnan o poseen expectativas para ver representadas sus aspiraciones propias en las instituciones y partidos del sistema democrático vigente. Todas ellas, en teoría, gozan de idéntica legitimidad en tanto que el sistema mismo se configuraría para asegurar su representación y la canalización de sus demandas. Ello sin consideración, por tanto, salvo ciertos límites de amplio consenso, de la naturaleza moral, o el carácter supuestamente beneficioso o no, de sus contenidos o fines<sup>33</sup>. De

ahí que el sistema democrático se considere a menudo como netamente transaccional, e incluso agonístico o conflictivo, otorgándosele a esta cualidad un sentido positivo, ya que garantizaría la existencia del pluralismo<sup>34</sup>. De hecho, las nuevas formulaciones populistas de la democracia integradas en el espectro de la izquierda, cuyo principal exponente es Laclau, parten de la “noción de indecibilidad” de las relaciones y demandas sociales, tomadas a su vez del posestructuralismo y de la propia “falta de fundamento” de las sociedades propia de la óptica liberal<sup>35</sup>.

Resulta significativo que otra filósofa política de la órbita denominada progresista, como es Fraser, que considera “una injusticia” “la existencia de una estructura de clases o de una jerarquía de estatus”, lo haga por los obstáculos que ellas oponen a una “paridad de participación”. Este criterio se convierte, pues, en el definitorio por excelencia de la legitimidad de las reivindicaciones, lejos de cualquier visión unitaria o de realización colectiva del todo social<sup>36</sup>. Dadas estas premisas, no parece extraño que se perciba que “la verdad es incompatible con la democracia” (en expresión de otra filósofa política, en esta ocasión española)<sup>37</sup>. Es por todo ello que cabe comprender el sistema democrático formal como el correspondiente tal vez más ajustado o propio del individuo abstracto; esto es: la expresión posiblemente más acabada del despliegue nihilista en tanto que relativización de todos o la mayoría de los valores. Aunque pueda barruntarse que “no todas las diferencias tienen el mismo valor”, sin embargo éste no puede ser ponderado de antemano, y se impondrán finalmente las que sean fruto de la negociación o de otras consideraciones prácticas<sup>38</sup>. Ello es debido a que no existe una concepción sustantiva del ser humano y, por tanto, de los valores.

<sup>31</sup> Judt, Tony, *Algo va mal*, Madrid, Taurus, 2013, pp. 91-94. Para la individualización hoy véase Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La individualización*, Barcelona, Paidós, 2003. El libro de Putnam, Robert D., *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon & Schuster, 2000, así como el estudio anterior en el que esta obra se basaba, trataban de demostrar la erosión del “capital social” desde la década de los 50 en los Estados Unidos. Esto es, la reducción de la cantidad y la implicación en diferentes actividades y formas de interacción e integración social y política, que el autor atribuía principalmente al impacto tecnológico.

<sup>32</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2003, pp. 21 y ss. y 58 y ss.

<sup>33</sup> A este respecto, netamente formal es la teoría política de Rawls, John, *Liberalismo político*, Barcelona, Crítica, 1996, emblemática de la fundamentación de los sistemas democráticos.

<sup>34</sup> Representativo en este sentido es el texto de Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999.

<sup>35</sup> Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2015, p. 15.

<sup>36</sup> Fraser, Nancy y Honneth, Axel, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Madrid, Morata, 2006, pp. 43-52.

<sup>37</sup> “[...] porque donde hay verdad no puede haber libertad de opiniones”, Cfr. Martínez-Bascuñán, Máriam, “Sacerdotes implacables”, *El País*, 22 de octubre de 2016.

<sup>38</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad...*, op. cit., pp. 94-95.

## 2. ORÍGENES Y PRECEDENTES DE LA DERECHA ALTERNATIVA

Los Estados Unidos, durante mucho tiempo abanderados del llamado “mundo libre” frente a los países del “socialismo real”, han mantenido, aun con tensiones indudables según los contextos, consensos básicos con relación a la conservación de una sociedad individualista, competitiva y meritocrática. Pero, al mismo tiempo, se han articulado discursos y políticas que han procurado un efecto inclusivo y compensador de desigualdades sociales que se percibían como excesivas o potencialmente explosivas. En diferentes momentos, pues, se pusieron en marcha medidas para asegurar cierta igualdad de oportunidades que, por tanto, beneficiaron preferentemente a colectivos más desfavorecidos o discriminados, como mujeres o ciertas minorías raciales. No obstante, en el país se comprueba, al menos desde la década de los noventa, un debilitamiento de las políticas sociales por la tendencia a la culpabilización de los desposeídos de su situación<sup>39</sup>. A partir del estallido de la gran crisis de 2008, se asiste a un escenario de conflictividad en alza y agudización de la competencia que pone de manifiesto la endeblez de los denominados “valores de convivencia”. Es entonces cuando parece que puede darse acta de nacimiento a la DA, que, más tarde, será una de las principales fuerzas que impulsan a Trump al logro de su presidencia en 2016<sup>40</sup>.

Autores como Tooze han mostrado la magnitud alcanzada por la depresión iniciada en 2008, tras la cual la recuperación en Estados Unidos “era la más lenta de las conocidas”. Ésta se insertó, además, en un “estancamiento secular” —cuyo inicio podía situarse los setenta— que había ido aumentando sensiblemente la brecha entre una minoría muy privilegiada y una buena porción de la sociedad estadounidense, en especial la

receptora del 50% inferior de los ingresos, como han mostrado los estudios de Stiglitz o Piketty. El impacto de la globalización en los noventa se había hecho sentir de forma notable en la clase trabajadora blanca, cuya esperanza de vida “estaba reduciéndose desde los primeros años 2000”. De hecho, la decadencia del sueño americano había constituido una de las claves del discurso político de Obama, pero la falta de frutos de las políticas reformistas clásicas, especialmente las impulsadas por el Partido Demócrata, constituyeron el combustible necesario para el fortalecimiento de corrientes como las del Tea Party, así como de las posturas defendidas desde canales como Breitbart News. Precisamente, el editor de noticias de este medio, Steve Bannon, sería más tarde, entre enero y agosto de 2017, consejero presidencial de Donald Trump<sup>41</sup>.

Como es sabido, las bases electorales que dieron el triunfo a este último en 2016 se encontraron nutridas por sectores sociales que se percibían en competencia y crecientemente marginados respecto a otros considerados tradicionalmente minorías, caso de la población negra. Como ha estudiado Hochschild para el caso de Luisiana, estas clases trabajadoras blancas venidas a menos experimentaban con ira y resentimiento cómo “los foráneos te adelantan en la fila”, al tiempo que estos supuestamente los humillaban tildándolos de ignorantes y paletos, hasta el punto de percibirse de pronto, desde muchos puntos de vista, como “extraños en su propia tierra”<sup>42</sup>. Tales apreciaciones se habrían visto favorecidas por las políticas demócratas de discriminación positiva.

No se trata, sin embargo, de un fenómeno novedoso, pues con la llamada “revolución conserva-

<sup>39</sup> Arrow, Kenneth, Bowles, Samuel y Durlauf, Steven (eds.), *Meritocracy and economic inequality*, Princeton, Princeton University Press, 2000, p. xi.

<sup>40</sup> Sobre los orígenes y características que va tomando la “alt-right” destacan Neiwert, David, *Alt-America: the rise of the radical right in the age of Trump*, London, New York, Verso, 2017, o Hawley, George, *Making sense of the alt-right*, New York, Columbia University Press, 2017. Un estudio de los autores más representativos de la “derecha radical”, desde los “clásicos” hasta los “modernos” y “emergentes”, en Sedgwick, Mark (ed.), *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

<sup>41</sup> Tooze, Adam, *Crash. Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018, pp. 473 y ss. Referencia ilustrativa para comprender el deterioro de la clase trabajadora blanca en las zonas deprimidas del país puede ser el relato en primera persona de Vance, J. D., *Hillbilly, una elegía rural: Memorias de una familia y una cultura en crisis*, Barcelona, Deusto, 2017.

<sup>42</sup> Hochschild, Arlie, *Strangers in their Own Land*, New York, The New Press, 2016, pp. 221-222. Por su parte, la historiadora Nancy Isenberg ha analizado el secular y feroz clasismo (que se extiende hasta hoy) hacia los trabajadores blancos pobres (y que no ha sido nunca independiente del dirigido a los trabajadores de otros grupos raciales). Cfr. Isenberg, Nancy, *White trash: the 400-year untold history of class in America*, London, Atlantic Books, 2017.

dora” de los años ochenta y noventa el Partido Republicano ya desplegó la estrategia conducente a convertirse en heraldo de la llamada “gente corriente” u “hombre común”. Algo que haría a través de la defensa de sus sedicentes valores e idiosincrasia, frente al que comenzaba a contemplarse a partir de entonces como el partido de la élite —el Demócrata— y sus sostenes: los “sofisticados, ricos y materialistas”<sup>43</sup>. En otras palabras: la clase media alta, que acumula desde entonces considerable poder e influencia social, y que ha agrandado su brecha económica con la mayoría de la población estadounidense, convirtiéndose en la diana de las invectivas culturales de los ultraconservadores. A su vez, aquella no habría dejado de mostrar su desprecio hacia la escasa cualificación y la deplorable elección (en referencia a Trump) realizada por las masas conservadoras; y, mientras que los miembros de esta clase media alta señalan acusadoramente a la cúspide del uno por ciento más rico como causa de los mayores males, ellos mismos se parapetan en sus privilegios y despliegan una imagen de compromiso y sensibilidad social<sup>44</sup>.

De esta manera, las llamadas “guerras culturales” de las décadas finales del XX habrían permitido a los conservadores continuar —según la tesis del citado Thomas Frank— con las políticas de libre mercado que perjudicaban a las clases populares y enriquecían a las élites (lo que perpetuarían hasta hoy)<sup>45</sup>. Pero, al mismo tiempo, habrían tenido la ventaja añadida de seguir escamoteando la cuestión central de las contradicciones de clase y de desviar la atención hacia asuntos de identidad que, en el fondo (al menos en aquel momento), no pretendían resolverse. Cuestiones que, sin embargo, atrajeron la cólera popular, crearon adhesión y alentaron un

victimismo perpetuo y muy maleable. A lo que habría que añadir que el propio “Contragolpe” de los años ochenta y noventa (como de igual manera podría trasladarse a la ultraderecha posterior), constituiría, siguiendo al mismo autor, un producto del efecto disolvente y corruptor del propio capitalismo desbocado de las industrias culturales, contra el cual él mismo (aunque con ambivalencia) se revuelve<sup>46</sup>.

Todas estas luchas ofrecen el panorama —que se prolonga hasta el momento presente— de una nación dividida, fracturada, alarmada ante la visión de su propia decadencia, percibida desde hace tiempo, y que, a falta del enemigo comunista, se debate crecientemente en sus contradicciones internas, que son ya las de todo el mundo occidental<sup>47</sup>. En este contexto, a finales de la década de dos mil, surge la DA, fenómeno o corriente político-ideológica muy reciente, aunque con unas raíces profundas.

Como queda dicho, la DA emerge, de forma inmediata, como una protesta frente a la sedicente contaminación ideológica “de izquierdas” sufrida por el Partido Republicano, que se habría dejado arrastrar por un ambiente favorable a la inmigración, el multiculturalismo, la globalización y el “igualitarismo” implícito a la “ideología de los derechos humanos”. Junto a otras manifestaciones ideológico-culturales, como el feminismo o el ideario de “justicia social”, todo ello formaría parte, según representantes del movimiento, de lo que ha venido a constituirse como lo “políticamente correcto”. Esto es, como una normalización o imposición de postulados provenientes de la izquierda que no resultaría posible cuestionar sin quedar estigmatizado<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Frank, Thomas, *What's the matter...*, op. cit., p. 74.

<sup>47</sup> La desaparición de la Unión Soviética y de la casi totalidad del resto del bloque socialista eliminaba de un plumazo, efectivamente, un potente factor de cohesión del llamado mundo occidental y de la propia sociedad estadounidense, al tiempo que dejaba en vacío la base de su liderazgo mundial. Es el considerado en ocasiones “vacío existencial” del país norteamericano, que se ve despojado de verdadero proyecto histórico, hecho que le conduciría a la “reconstrucción del enemigo”. Cfr. Sánchez Pereyra, Antonio, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, Barcelona, Plaza y Valdés, 2003, pp. 30 y ss. Asimismo, por ejemplo, Todd, Emmanuel, *Después del imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Akal, 2012, p. 15; o Ianni, Octavio, *La gran transformación*, México, Siglo XXI, 2004, p. 4.

<sup>48</sup> Un artículo referente de muchos de estos planteamientos, muy valorado por la DA, es el de DeAnna,

<sup>43</sup> Frank, Thomas, *What's the matter with Kansas?*, New York, Henry Holt, 2005, p. 16.

<sup>44</sup> Reeves, Richard, “Clase sin riesgos”, *Le Monde diplomatique en español*, 264 (2017), p. 32. Sobre el desprecio demócrata hacia las clases populares a raíz de la elección de Trump resulta representativo Traub, James, “It's Time for the Elites to Rise Up Against the Ignorant Masses”, 28 de junio de 2016, disponible en: [foreignpolicy.com](http://foreignpolicy.com) [Consultado el 15 de diciembre de 2021]. Respecto del estilo de vida diferenciado y la sensación de superioridad cultural y moral de la clase media alta norteamericana, Currid-Halkett, Elisabeth, *The Sum...*, op. cit., esp. p. 186.

<sup>45</sup> Duban, Daniel, “Un imposible conservadurismo popular. En Estados Unidos, el Partido Republicano frente a sus contradicciones”, *Le Monde Diplomatique en español*, 307 (2021), pp. 20-21.

Pero, como se apuntó también más arriba, los fundamentos de la DA son anteriores. Uno de sus referentes más próximos es el de los paleoconservadores (con figuras como Paul Gottfried y Patrick Buchanan), que ya se habían opuesto a las políticas de los neoconservadores, como George W. Bush, muy volcadas al intervencionismo exterior, desastrosas y ruinosas económicamente. No obstante, entronca con manifestaciones conservadoras más lejanas en el tiempo, como la Nueva Derecha, nacida en Francia a finales de los sesenta, o la Revolución Conservadora alemana de entreguerras. De esta forma, la DA estadounidense no constituye sino un rebrote tardío —aunque con singularidades muy específicas— de un reaccionarismo de larga trayectoria hacia lo que es percibido como decadencia de la civilización occidental; un tópico muy presente entre sus ideólogos. Constituye, además, un reflujó paralelo a otras manifestaciones actuales de la extrema derecha en todo el mundo, como Agrupación Nacional en Francia, el Fidesz-Unión Cívica Húngara o Alternativa por Alemania, entre otros ejemplos. Asimismo, también estaría influida por nuevas propuestas teóricas como la Cuarta Teoría Política del ruso Aleksandr Dugin<sup>49</sup>. Estas se alzan, de nuevo, como supuestas valedoras de las esencias nacionales o culturales frente a lo que señalan como efectos disolventes de un igualitarismo moral y un pluralismo cultural —y su contrapartida en el individualismo liberal— que convertiría en equiparables (e irrelevantes) todas las civilizaciones y sus manifestaciones propias.

### 3. LA DERECHA ALTERNATIVA: MANIFESTACIONES DIVERSAS Y RASGOS COMUNES DE UNA DERECHA CONTRADICTORIA

Como suele ocurrir con el universo de los movimientos de la derecha radical, también la DA posee una taxonomía difícil de clarificar. Teniendo en cuenta clasificaciones realizadas por algunos

---

Kevin, "The Alternative Right", 26 de julio de 2009, disponible en: [takimag.com](http://takimag.com) [Consultado el 10 de septiembre de 2021]. También, por ejemplo, Red Eagle, John y Day, Vox, *Cuckservative: How "conservatives" betrayed America*, Kouvola, Castalia House, 2016.

<sup>49</sup> Una reseña de la DA defensora de los planteamientos de Dugin en "The Real Dugin", 30 de agosto de 2014, disponible en: [radixjournal.com](http://radixjournal.com) [Consultado el 15 de octubre de 2021]. El editorial se remite para ello a referentes intelectuales como Spengler, Evola, Benoist y otros.

de sus portavoces y por otros autores<sup>50</sup>, pudiera distinguirse una especie de "núcleo duro" más intelectualizado y con una orientación identitaria más marcada, en la mayor parte de las ocasiones en torno al llamado "nacionalismo" blanco. El ya mencionado Spencer, líder de su ala Radix, sería uno de sus principales ideólogos, junto a otros como Alex Kurtz, Jared Taylor, Kevin McDonald o Greg Johnson. En este centro, considerado la *Alt-Right* propiamente dicha, sobresale también el grupo configurado en torno al canal de noticias Breitbart News.

Existe asimismo un sector más mediático y difuso, motejado dentro del movimiento como *Alt-light* ("alternativa ligera"). Con figuras estrella como Milo Yiannopoulos, más tarde defenestrado, se caracterizaría especialmente por su carácter provocador frente a la "narrativa liberal" y lo "políticamente correcto", amparándose en su reclamo permanente de la libertad de expresión. Alrededor de todo ello, pulula una miríada de jóvenes involucrados en las redes sociales y foros como 4Chan y 8Chan, que dieron soporte a Trump durante su campaña, y que harían gala de actitudes altamente irreverentes e insultantes (los llamados *trolls*). Algunos de ellos mostrarían actitudes y proclamas abiertamente neonazis, lo que habría creado malestar entre otros defensores del nacionalismo blanco, es de pensar que por considerar esta estrategia contraproducente. En efecto, según algunos de estos últimos (como Jared Taylor), no se trataría de defender el supremacismo, sino el derecho de cada una de las culturas a estar con "los suyos"<sup>51</sup>.

Aunque existen no pocas diferencias entre ellos, así como rencillas y combates, la DA puede entenderse como un fenómeno unitario en lo esencial si atendemos a algunos de sus principales

---

<sup>50</sup> Reguera, Marcos, *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*, Madrid, Postmetrópolis, 2017 y Raim, Laura, "La derecha 'alternativa' que agita Estados Unidos", *Nueva Sociedad*, 267 (2017), pp. 53-71. Han resultado también útiles, a este respecto, el considerado "manifiesto" de la DA de Yiannopoulos, Milo y Bokhari, Allum "An establishment...", op. cit., y las explicaciones del comentarista político de extrema derecha McInnes, Gavin, "What is the Alt Right?", 8 de abril de 2017, disponible en: [youtube.com](http://youtube.com) [Consultado el 2 de diciembre de 2021].

<sup>51</sup> Uno de los hitos de esta polémica surgiría a raíz de que el mencionado Taylor protestara en un medio noruego contra la inconveniencia de que Richard Spencer saludara la victoria electoral de Trump con un saludo fascista.

rasgos y planteamientos. En efecto, constituye ante todo un movimiento de reacción identitaria, como otros —incluyendo partidos— del mismo espectro ideológico, asimismo en Europa. En este sentido, tienen el propósito de afirmar no solo la idiosincrasia norteamericana, basada según ellos en una raza asociada indisolublemente a una cultura, sino la de la raza blanca en general, que aseguran posee una matriz europea<sup>52</sup>. De esta forma, aunque opuestos en realidad a todo construccionismo, rechazan también muy explícitamente la idea, apoyándose —según sostienen— en la ciencia, de que la raza es una construcción social. Advierten, además, con alarma, que la civilización occidental, a través de sus componentes étnicos, se halla amenazada por un “gran borrado” a causa de su declive demográfico en el país y el conjunto del planeta, y por la presión migratoria por parte de los “colonos de color”<sup>53</sup>. Al percibir una crisis de civilización, remiten a la exigencia prioritaria de una movilización que llaman “cultural”.

En definitiva, se apela a un referente comunitario, a un “nosotros” sin el cual el individuo se encuentra perdido, desarraigado, como a veces proclaman. En ocasiones, esa identidad de grupo a la que se recurre es muy restringida (como cuando se vindica una masculinidad reforzada ante el acoso de un feminismo “agresivo” o por la incidencia del fenómeno homosexual, como hacen Cernovich o Donovan). En otras, implica la de toda la civilización “europea”, “blanca” u occidental. Como ha resaltado Nagle, lo que la DA ofrecía, especialmente a los *millennials*, era un propósito y un sentido de pertenencia a quienes se sentían desvalorizados y sin futuro. Ello en un contexto en el que tanto la derecha como la izquierda habrían contribuido hacia tiempo a erosionar la identidad colectiva y a hacer cada vez más frágil la identidad personal<sup>54</sup>. Incluso, el propio individualismo de la sociedad estadounidense llega a tomarse como un atributo propio que corre el peligro de ser torpedeado por las políticas sociales paternalistas y el “Estado gerencial” o burocrático. De esta “separación de la propiedad y el control” se derivaría, según el

director de *American Affairs*, “la separación del poder político de la comunidad política”<sup>55</sup>. Una apelación al individualismo, pues, como rasgo identitario, ya que el posicionamiento antiliberal resulta claro desde el momento en que se toma el liberalismo como un juego o alternancia entre opciones de antemano sin contenido, las cuales, por tanto, pueden vulnerar el “carácter” propio de la nación.

La DA sitúa el origen de lo que percibe como la debacle actual (triumfo casi completo de las ideas supuestamente debilitadoras y relativizadoras de la izquierda) en los años sesenta. Se produce entonces la explosión de la contracultura, de las manifestaciones intelectuales del constructivismo social y el marxismo cultural entre otras, y del prestigio político de las Nuevas Izquierdas<sup>56</sup>. Fue, de hecho, el principal combustible de la “revolución conservadora” de los años ochenta y noventa. Paradójicamente (ya que harán lo mismo poco después la Nueva Derecha y sus manifestaciones ulteriores), se trataba de planteamientos que ponían seriamente en cuestión los esquemas de racionalidad ilustrada y, en conjunto, toda ambición de comprensión totalizadora (cuyo referente esencial era Hegel), denunciada tempranamente por la Teoría Crítica<sup>57</sup>. Es lo que será denominado por los ideólogos de derecha como la destrucción del “canon occidental”<sup>58</sup>. Todo ello constituía la antesala de la posmodernidad, que, de hecho, experimenta a partir de entonces una efervescencia imparable, y que autores como Jameson, Callinicos, Harvey

<sup>52</sup> Véase, por ejemplo, Sullivan, Andrew, “The Study of Intelligence, Ctd.”, 30 de noviembre de 2011, disponible en: amren.com [Consultado el 16 de julio de 2021].

<sup>53</sup> Spencer, Richard (ed.), *The Great Erasure*, Augusta, Washington Summit Publishers, 2012.

<sup>54</sup> Nagle, Angela, “Brotherhood of loser”, *The Atlantic Monthly*, 320/5 (2017), pp. 68–71.

<sup>55</sup> Krein, Julius, “James Burnham’s Managerial Elite”, primavera de 2017, disponible en: americanaffairs-journal.org [Consultado el 2 de noviembre de 2021]. Véase también la famosa vindicación de “leninismo” de Bannon (interpretada a veces interesadamente) por aspirar a la eliminación del Estado. Cfr. Radosh, Ronald, “Steve Bannon, Trump’s Top Guy, Told Me He Was ‘a Leninist’”, 13 de abril de 2014, disponible en: thedailybeast.com [Consultado el 15 de julio de 2021].

<sup>56</sup> William Lind, en los noventa, fue uno de los primeros en señalar, entre los círculos de la extrema derecha, al “marxismo cultural” como origen de la “corrección política” y causa del declive de la “cultura occidental”. Tema abordado a menudo por los actuales autores de la DA, como Hayward, John, “Campus special snowflakes melt upon contact with Greek mythology”, 12 de mayo de 2015, disponible en: Breitbart.com [Consultado el 2 de octubre de 2021].

<sup>57</sup> Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la ilustración*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999[1944].

<sup>58</sup> Neiwert, David, *Alt-America...op. cit.*, pp. 223-224.

o Anderson han vinculado tanto al nuevo capitalismo globalizado como al declive del marxismo y a la arremetida conservadora. Lo posmoderno implicaba, en otras palabras, el cuestionamiento de todo esencialismo y la apoteosis de lo particular, contingente, plural o local, así como de lo ambiguo, cambiante, híbrido y fluido. Iba, pues, conformándose una nueva normatividad —la de lo “no dual” o la del “ser como diferencia” derridiano y deleuziano—, por la cual, dada la afirmación pura de la diferencia, quedaba vetado el recurso a los universales. Y aunque las nuevas manifestaciones de la derecha irán también renunciando a la herencia ilustrada de la tradición liberal a favor de la afirmación exacerbada de ciertos particularismos nacionales, étnicos o culturales, no podían transigir, por ello mismo, con la eliminación de todo esencialismo y ordenación jerárquica de la realidad.

En cambio, la multiplicidad niveladora de la izquierda no reconocía, en principio, jerarquías de valor; pero, al mismo tiempo, tendía a aislar y hacer inintercambiables las experiencias al insistir en las diferencias y su unicidad, como también hará la derecha. Ello podrá constatarse, por ejemplo, en las nuevas derivas del feminismo, con propuestas como la de Gilligan, que remiten a una “experiencia moral distintivamente femenina”, o la de Butler y su teoría del género como construcción social<sup>59</sup>. La arremetida de la DA contra estos y otros recorridos semejantes se produce porque semejante proliferación identitaria (y el implícito sentido de superioridad moral de muchas de ellas) contribuiría a ahogar e invisibilizar las filiaciones que la derecha considera “genuinas”, arrebatándoles, según esta última, su lugar y oportunidades propias. Así, tales formas de ser, entenderse o percibirse, como el feminismo, las sexuales no convencionales, o las provenientes de otros ámbitos culturales, se considerarían impostadas, degeneradas o desnaturalizadas (por ejemplo, por el hecho de encontrarse desconectadas de su contexto cultural propio). En otros términos: se exacerbaba una lucha encarnizada entre variantes de expresión y sentidos de pertenencia, que se perciben competidoras por el espacio social. Es por esta razón que, como ha estudiado Nagle, la DA, y en especial sus primeras manifestaciones en foros recónditos de internet, repletas de “racismo, mi-

<sup>59</sup> Jaggar, Alison, “Ética feminista: algunos temas para los años noventa”, en Castells, Carmen (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996, esp. p. 179.

soginia, deshumanización, pornografía perturbadora y nihilismo”, constituyó una reacción a la “cultura antiintelectual y desquiciada de histeria colectiva que había hecho presa de la izquierda cultural en los años precedentes”, y que se caracterizó también por sus prácticas de acoso en las redes<sup>60</sup>.

La DA, al afirmar como irreductibles las supuestas formas de ser de la idiosincrasia “europea”, origen de la propia nación, niega con rotundidad la existencia de una única identidad humana. El término de “biodiversidad humana”, acuñado por Steve Sailer en los noventa, ha continuado siendo manejado en varios sitios de internet de extrema derecha con preocupaciones raciales y fundamentos pseudocientíficos (como *VDARE.com*, *Taki's Magazine*, *The Unz Review*, *Counter-Currents* o *American Renaissance*), libros, revistas “científicas” (como *Mankind Quarterly*) y otros medios para la difusión de tales contenidos. Conformen, pues, un movimiento netamente anti ilustrado, al sostener la desigualdad esencial de razas y culturas, y, por tanto, la inexistencia de una humanidad como tal<sup>61</sup>. Su combate frontal a la idea de igualdad —como a la de fraternidad o Razón— les hace formularse no solo como anti ilustrados, sino a menudo también como anti cristianos. Esto no impide, sin embargo, que, en determinadas ocasiones, el cristianismo sea también reclamado como rasgo civilizacional propio, como hace Spencer, si bien con críticas al “mensaje igualitarista, individualista y universalista de Jesús”<sup>62</sup>.

Esta especie de cruzada “cultural” es el resultado de experimentar que el medio propio se encuentra amenazado por manifestaciones que no son afines ni auténticas. Que, por esta razón, según ellos, éstas no poseen el vigor de afirmarse por sí mismas, de ahí que necesiten de la profusión de recursos públicos para sostenerse, violando con ello el espíritu emprendedor o

<sup>60</sup> Nagle, Angela, *Kill all Normies*, Winchester, Zero Books, 2017, pp. 90 y 100.

<sup>61</sup> Esta intrínseca desigualdad racial humana justificaría que “la diversidad racial es una fuente de conflicto, no de fortaleza”, como ocurriría en Estados Unidos, y que “las migraciones masivas” destruirían la diversidad. Cfr. Taylor, Jared, *White Identity*, Oakton, New Century Books, 2011, pp. 286 y 339.

<sup>62</sup> Citado, a través de entrevista personal, por Raim, Laura, “La derecha...”, op. cit., p. 61. Véase también Rubin, Dave, “Milo Yiannopoulos vs Atheism”, 8 de octubre de 2015, disponible en: [youtube.com](https://www.youtube.com) [Consultado el 20 de junio de 2021].

individualista propio de la nación americana. Para este, cada uno debe salir adelante por sus propios medios, entablándose así una saludable competencia que fundamenta el “sueño americano”. Por ello atacan con tanta virulencia las políticas “igualitaristas” del *stablishment*, las cuales habrían resucitado nuevamente el resentimiento del “hombre olvidado” por las políticas estatales, presente al menos desde los tiempos de Roosevelt. A esta figura ya había apelado el propio Trump para promover su elección (refiriéndose, especialmente, a las clases trabajadoras blancas de las zonas industriales golpeadas por el impacto de las políticas deslocalizadoras)<sup>63</sup>. En este sentido, la DA, como el propio discurso del presidente, pudiera considerarse un populismo, pero degradado: combina la exaltación de las virtudes del “pueblo americano” con la ostentación de lo vulgar y lo pedestre de éste; pero recurre a un elitismo rampante en otras ocasiones, que llega a acusar de “vulgares” y “estúpidas” tanto a las bases electorales del propio Trump como a este mismo<sup>64</sup>. Todo ello sin renunciar tampoco al ejercicio de un exhibicionismo provocador y excéntrico por parte de algunas de sus figuras más mediáticas.

## CONCLUSIONES

Se puede afirmar que la DA, como otras expresiones pasadas y actuales de derecha, posee semejanzas indudables con el fascismo (irracionalismo y vitalismo, nacionalismo, tendencias autoritarias, críticas al grosero individualismo, combinadas con el culto a ciertos líderes, reaccionarismo o antinihilismo). Por otra parte, al respecto de ella se ha sostenido que, renovando el racismo y machismo convencionales al colonizar marcos discursivos propios de la izquierda posmoderna, serviría a “su radical opuesto”<sup>65</sup>.

Sin embargo, las confluencias en ciertos aspectos importantes con la posmodernidad resultan también visibles. Así, ambas parten de la diferencia, afirman ciertas identidades particulares y se aprestan a negar lo universal y la totalidad; si bien es cierto que difieren las particularidades a las que remiten una y otra<sup>66</sup>. De una manera

u otra, pues, posmodernidad y extrema derecha se posicionan contra la Ilustración, a la que consideran una especie de origen de inquietantes tendencias uniformizadoras, como ya había argumentado la Teoría Crítica. Rechazan también la existencia de una identidad humana como tal, aunque cierta posmodernidad “de izquierdas” recurre a elementos mínimos, convencionales o somáticos, para la fundamentación de derechos básicos<sup>67</sup>. Pero si la posmodernidad es la expresión exacerbada del nuevo nihilismo, las nuevas derechas —y, en concreto, al menos lo esencial de la DA— pretenderían su superación, aunque no pocas veces se deslicen por sus imprecisas pendientes. Esto último le ocurre especialmente a los márgenes o sectores no intelectualizados del movimiento, la llamada “cultura chanera” y la propia *Alt-light*, volcadas ambas en la transgresión y provocación permanentes. Lo paradójico, pues, es que la DA constituye una reacción —y, al mismo tiempo, una expresión, amén de resultado o consecuencia— de la propia sociedad o “era del vacío” de la que surge y sus contradicciones<sup>68</sup>.

Como se adelantó en su momento, según las formulaciones liberales y posmodernas, e igualmente en las sociedades acuñadas por su sello, los fines son siempre, o con mucha preferencia, instrumentales y contextuales, mientras que las libertades son formales (esto es, no necesariamente realizables). A este respecto, afirmaba Bauman que en la “modernidad líquida” se abandonan “los modelos de justicia [que] lucharon por ser sustantivos y comprensivos, [y] el principio de los derechos humanos no puede ser sino formal y abierto”<sup>69</sup>. Como no existe jerarquía real de valores, ni identidad humana que realizar, en común ni personalmente, se impone

Cfr. Kurtagic, Alex, “Equality as an evil”, 14 de febrero de 2013, disponible en: [affirmativeright.blogspot.com](http://affirmativeright.blogspot.com) [Consultado el 30 de agosto de 2021].

<sup>67</sup> Véase, por ejemplo, Lucas, Javier de, *El desafío de las fronteras*, Barcelona, Temas de Hoy, 1994, pp. 110-113.

<sup>68</sup> Término tomado de Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1996, que caracteriza parcialmente a la sociedad posmoderna por la ausencia de un proyecto histórico movilizador. Parte del posicionamiento anti posmoderno consistiría, por ello, en la superación de la “mediocridad” del “fin de la historia” y en espolear el renacimiento de la civilización occidental. Cfr. Raim, Laura, “La derecha...”, op. cit., 2017, p. 59.

<sup>69</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad...*, op. cit., p. 89.

<sup>63</sup> Gage, Beverly, “Who is the forgotten man?”, *The New York Times*, [2016].

<sup>64</sup> Spencer, Richard, “Napoleon...”, op. cit. [9:14 min].

<sup>65</sup> Reguera, Marcos, *El triunfo...*, op. cit.

<sup>66</sup> En algún caso, la DA apela a una “teoría de la diferencia” que pretende deslindar netamente de la diversidad defendida por la izquierda o “igualitarios”.

una feroz competencia de fines particulares, que resulta manejable mientras existan expectativas económicas y de reconocimiento que se estimen alcanzables. Es la “seductora visión de la expansión infinita” de la que hablaba Tawney, que no todos logran, pero por la que todos pueden luchar<sup>70</sup>. El perpetuo “juego” democrático de alternativas siempre posibles y cambiantes parece prometerlo, y el lazo del contrato asegura la conformación del vínculo social en torno a la interacción de los mutuos intereses. En un contexto semejante, como ya percibió el propio Rawls, la verdadera solidaridad nos estaría vetada; pues, según mantiene, los fines humanos, aunque no posean fundamentos de carácter egoísta, resultan en última instancia inconciliables, por lo que solo en una sociedad de “santos” sería posible que todos trabajaran desinteresadamente por un verdadero fin común<sup>71</sup>.

Ahora bien, cuando el clasismo presente en las sociedades democrático-capitalistas se exacerbaba, cuando las dinámicas imperialistas y el Estado social no pueden ya absorber completamente las contradicciones sociales y económicas, afloran las opciones fascistas o las propias de las derechas radicales de diferente signo. Estas surgen del propio modelo de ser-humano-que-compite, el cual, viéndose insoportablemente desvalorizado, pretende, con dichas opciones, representar lo mejor, o lo más fuerte, de una raza o nación, o un valor del pasado que neutraliza el nihilismo de los intereses particulares.

Lo que se ha puesto de manifiesto con el auge de los populismos y nuevas variantes de fascismo es, por tanto, el antagonismo entre pluralismos, consecuencia de la afirmación prácticamente absoluta de lo relativo sin que exista una jerarquía entre fines ni un referente consistente de unidad. Esto sucede cuando aparecen contextos —como los de la reciente crisis social y económica— en los que el anterior consenso en torno a la afirmación del pluralismo entra en crisis, a raíz

de lo cual las diferentes afirmaciones o aspiraciones de reconocimiento se van percibiendo como crecientemente incompatibles. Es en este sentido que cabe afirmar que la DA estadounidense nace como un fruto del marco democrático formal vigente.

<sup>70</sup> Tawney, Richard, *La sociedad...* op. cit., p. 34. Neiwert, David, *Alt-America...*, op. cit. p. 37, señalaba cómo el temor a la pérdida de privilegios se encuentra en la base de las actitudes agresivas y “fantasías” conspiratorias de la actual extrema derecha estadounidense.

<sup>71</sup> Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 129. Véanse también los efectos de “doble moral” provocados por los mecanismos de individuación contemporánea y la precariedad que esta impone, según Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La individualización...* op. cit., p. 41.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Arrow, Kenneth, Bowles, Samuel y Durlauf, Steven (eds.), *Meritocracy and economic inequality*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Bailyn, Bernard, *Ideological origins of the American revolution*, Cambridge (Massachusetts), Belknap Press of Harvard University Press, 1992.
- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Bell, David Avrom, *The Cult of the Nation in France. Inventing Nationalism, 1680-1800*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2003.
- Bauman, Zygmunt, *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2003.
- Bennett, David H., *The party of fear. From nativist movements to the new right in American history*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988.
- Blas Guerrero, Andrés de, “El nacionalismo”, en Vallespín, Fernando, *Historia de la teoría política. 3, Ilustración, liberalismo y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 486-532.
- Buchanan, James y Tullock, Gordon, *El cálculo del consenso. Fundamentos lógicos de la democracia constitucional*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Currid-Halkett, Elisabeth, *The Sum of Small Things: A Theory of the Aspirational Class*, Princeton, Princeton University Press, 2018.
- DeAnna, Kevin, “The Alternative Right”, 26 de julio de 2009, disponible en: [takimag.com](http://takimag.com) [Consultado el 10 de septiembre de 2021].
- Duban, Daniel, “Un imposible conservadurismo popular. En Estados Unidos, el Partido Republicano frente a sus contradicciones”, *Le Monde Diplomatique en español*, 307 (2021), pp. 20-21.
- Fradera, Josep Maria y Millán, Jesús (eds.), “Presentación”, en ídem, *Las burguesías europeas del siglo XIX: sociedad civil, política y cultura*, Madrid, Valencia, Biblioteca Nueva, Universitat de València, 2000, pp. 11-20.
- Fraser, Nancy y Honneth, Axel, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Madrid, Morata, 2006.
- Frank, Thomas, *What’s the matter with Kansas? How conservatives won the heart of America*, New York, Henry Holt, 2005.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Orbis, 1988.
- Gage, Beverly, “Who is the forgotten man?”, *The New York Times*, [2016].
- Hawley, George, *Making sense of the alt-right*, New York, Columbia University Press, 2017.
- Hardt, Michael, *La Declaración de Independencia. Michael Hardt presenta a Thomas Jefferson*, Madrid, Akal, 2009.
- Hayward, John, “Campus special snowflakes melt upon contact with Greek mythology”, 12 de mayo de 2015, disponible en: [breitbart.com](http://breitbart.com) [Consultado el 2 de octubre de 2021].
- Hernández Alonso, Juan José, *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1996.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in their Own Land. Anger and Mourning on the American*

- Right. A journey to the Heart of Our Political Divide*, New York, The New Press, 2016.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999[1944].
  - Ianni, Octavio, *La gran transformación*, México, Siglo XXI, 2004.
  - Isenberg, Nancy, *White trash: the 400-year untold history of class in America*, London, Atlantic Books, 2017.
  - Jaggar, Alison M., “Ética feminista: algunos temas para los años noventa”, en Castells, Carmen (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 167-184.
  - Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991[1984].
  - Jefferson, Thomas, *Autobiografía y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 1987.
  - Johnson, Greg, “Notes on Populism, Elitism & Democracy”, 4 de septiembre de 2012, disponible en: counter-currents.com [Consultado el 23 de noviembre de 2020].
  - Judis, John, *La explosión populista. Cómo la Gran Recesión transformó la política en Estados Unidos y Europa*, Barcelona, Deusto, 2018.
  - Judt, Tony, *Algo va mal*, Madrid, Taurus, 2013.
  - Kazin, Michael, *The Populist Persuasion: An American History*, Ithaca, Cornell Paperbacks, 1998.
  - Kirchick, James, “Trump’s terrifying Online Brigades”, 16 de mayo de 2016, disponible en: commentarymagazine.com [Consultado el 15 de diciembre de 2021].
  - Kocka, Jürgen, “Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas”, en Fradera, Josep Maria y Millán, Jesús (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX: sociedad civil, política y cultura*, Madrid, Valencia, Biblioteca Nueva, Universitat de València, 2000, pp. 21-83.
  - Krein, Julius, “James Burnham’s Managerial Elite”, primavera de 2017, disponible en: america-affairsjournal.org [Consultado el 2 de noviembre de 2021].
  - Kurtagic, Alex, “Masters of the Universe”, 23 de septiembre de 2011, disponible en: counter-currents.com [Consultado el 30 de agosto de 2021].
  - “Equality as an evil”, 14 de febrero de 2013, disponible en: affirmativeright.blogspot.com [Consultado el 30 de agosto de 2021].
  - Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 2015[1985].
  - Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1996.
  - Lucas, Javier de, *El desafío de las fronteras: derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*, Barcelona, Temas de Hoy, 1994.
  - Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Madrid, Aguilar, 1986.
  - Macpherson, C. B., *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Madrid, Trotta, 2005[1962].
  - Markovits, Daniel, *The Meritocracy Trap. How America’s Foundational Myth Feeds Inequality, Dismantles the Middle Class and Devours the Elite*, Nueva York, Penguin Press, 2019.
  - Martínez-Bascuñán, Máriam, “Sacerdotes implacables”, *El País*, 22 de octubre de 2016.

- McInnes, Gavin, “What is the Alt Right?”, 8 de abril de 2017, disponible en: [youtube.com](https://www.youtube.com/watch?v=...) [Consultado el 2 de diciembre de 2021].
- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Nagle, Angela, “Brotherhood of loser”, *The Atlantic Monthly*, 320/5 (2017), pp. 68–71.
- *Kill all Normies. The online culture wars from Tumblr and 4chan to the alt-right and Trump*, Winchester, Zero Books, 2017.
- Nash, George, “The Conservative Intellectual Movement in America: Then and Now”, 26 de abril de 2016, disponible en: [nationalreview.com](https://www.nationalreview.com/...) [Consultado el 13 de diciembre de 2021].
- Neiwert, David, *Alt-America: the rise of the radical right in the age of Trump*, London, New York, Verso, 2017.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003[1944].
- *Poverty USA*, disponible en: [povertyusa.org](https://www.povertyusa.org) [Consultado el 15 de diciembre de 2021].
- Putnam, Robert D., *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon & Schuster, 2000.
- *Our kids: The American Dream in Crisis*, New York, Simon & Schuster, 2015.
- “The Real Dugin”, 30 de agosto de 2014, disponible en: [radixjournal.com](https://www.radixjournal.com) [Consultado el 15 de octubre de 2021].
- Radosh, Ronald, “Steve Bannon, Trump’s Top Guy, Told Me He Was ‘a Leninist’”, 13 de abril de 2014, disponible en: [thedailybeast.com](https://www.thedailybeast.com) [Consultado el 15 de julio de 2021].
- Raim, Laura, “La derecha ‘alternativa’ que agita Estados Unidos”, *Nueva Sociedad*, 267 (2017), pp. 53-71.
- Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- *Liberalismo político*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Red Eagle, John y Day, Vox, *Cuckservative: How “conservatives” betrayed America*, Kouvola, Castalia House, 2016.
- Reguera, Marcos, *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*, Madrid, Postmetrópolis, 2017.
- Reeves, Richard, “Clase sin riesgos”, *Le Monde diplomatique en español*, 264 (2017), p. 32.
- Rimbart, Pierre, “En un principio era pura palabrería. Dossier Estados Unidos: ¿Cambio o restauración?”, *Le Monde diplomatique en español*, 302 (2020), p. 17.
- Rubin, Dave, “Milo Yiannopoulos vs Atheism”, 8 de octubre de 2015, disponible en: [youtube.com](https://www.youtube.com/watch?v=...) [Consultado el 20 de junio de 2021].
- Sedgwick, Mark (ed.), *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- Sánchez Pereyra, Antonio, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, Barcelona, Plaza y Valdés, 2003.
- Sombart, Werner, *El burgués: contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Madrid, Alianza, 2006[1913].
- Spencer, Richard B. (ed.), *The Great Erasure. The Reconstruction of White Identity*, Augusta,

- Washington Summit Publishers, 2012.
- “What is the Alt Right?”, 13 de diciembre de 2015, disponible en: [youtube.com](https://www.youtube.com) [Consultado el 18 de octubre de 2021].
  - “Napoleon of the current year. Richard Spencer discusses the Trump phenomenon at National Policy Institute’s 2016 Winter Gathering”, 30 de abril de 2016, disponible en: [altcensored.com](https://altcensored.com) [Consultado el 18 de junio de 2020].
  - Stiglitz, Joseph, *La Gran Brecha*, Madrid, Taurus, 2015.
  - Sullivan, Andrew, “The Study of Intelligence, Ctd.”, 30 de noviembre de 2011, disponible en: [amren.com](https://amren.com) [Consultado el 16 de julio de 2021].
  - Tawney, Richard Henry, *La sociedad adquisitiva*, Madrid, Alianza, 1972[1921].
  - Taylor, Jared, *White Identity: Racial Consciousness in the 21st Century*, Oakton, New Century Books, 2011.
  - “What is the Alt-Right?”, 11 de octubre de 2016, disponible en: [amren.com](https://amren.com) [Consultado el 2 de mayo de 2020].
  - Todd, Emmanuel, *Después de la democracia*, Madrid, Akal, 2010.
  - *Después del imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Akal, 2012.
  - Tönnies, Ferdinand, *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Barcelona, Península, 1979[1887].
  - Tooze, Adam, *Crash. Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018.
  - Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 2017.
  - Traub, James, “It’s Time for the Elites to Rise Up Against the Ignorant Masses”, 28 de junio de 2016, disponible en: [foreignpolicy.com](https://foreignpolicy.com) [Consultado el 15 de diciembre de 2021].
  - Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Madrid, Siglo XXI, Clave Intelectual, 2021.
  - Vance, J. D., *Hillbilly, una elegía rural: Memorias de una familia y una cultura en crisis*, Barcelona, Deusto, 2017.
  - Yiannopoulos, Milo y Bokhari, Allum, “An establishment conservative’s guide to the Alt-Right”, 29 de marzo de 2016, disponible en: [breitbart.com](https://breitbart.com) [Consultado el 16 de septiembre de 2020].